



“No aspira el socialismo a restablecer una justicia social rota por el mal funcionamiento de los Estados liberales, sino que aspira a la represalia; aspira a llegar en la injusticia a tantos grados más allá cuantos más acá llegaran en la injusticia los sistemas liberales.”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 331 (2ª Época). Abril 2020

EN ESTE NÚMERO:

- 1. Millán Astray y Dionisio Ridruejo.** *José M^a García de Tuñón Aza*
- 2. Saldremos más fuertes.** *Manuel Parra Celaya*
- 3. Banderas.** *Carlos León Roch*
- 4. Embajadores en el Infierno.** *José M^a Ramírez Asencio*
- 5. El Envío de Ángel María Pascual, una lectura revisada.** *Manuel Parra Celaya*
- 6. Alarmados por el gobierno de la nave.** *Juan Zamora Terrés*
- 7. Lo femenino y la Falange.** *Arriba 2 de mayo de 1935*
- 8. Sueño y Realidad** (de *José Manuel Riera Pérez*)

Este último el poeta que ha escrito haber conocido a José Antonio en La Granja, donde vivía la familia Chávarri en una casa del siglo XIX con jardín de arboleda fresca, y en donde también se encontraba la poetisa Ernestina de Champurcín, morena, intensa retraída y nerviosa que pronto se casaría con Juan José Domenchina, el poeta secretario de Manuel Azaña. Aquel día se encontraban charlando de cosas sin importancia cuando, llegó José Antonio acompañado de Agustín de Foxá. Dionisio encontró en el fundador de Falange un hombre tímido que hablaba en buena prosa y cuidaba, mientras del poeta Foxá se sabía que se esperaba de él su simpatía y siempre en vena de frases.

Al final, aquella velada fue más literaria que política. José Antonio, en opinión de Dionisio, se mantuvo en su rigor verbal acostumbrado. Cuando el poeta leyó un soneto con versos agudos al final de los tercetos, José Antonio le hizo observar corrompía el ritmo del endecasílabo, que era muy delicado. A continuación Ridruejo le habló de Quevedo, sin embargo José Antonio se declaró su decidida preferencia por Pierre de Ronsard, algo que le causó sorpresa a Ridruejo pues siempre le habían dicho que el célebre *If* de Kipling era una devoción muy especial suya.



Al mismo tiempo, Ridruejo nos ha dejado escrito un libro, por cierto, muy poco conocido, que lleva por título *Sombras y bultos* y en él nos relata su amistad con el general en el que jamás vio «ni sombra de la embriaguez de creencia que ese arquetipo supone». Millán Astray no era para el poeta una persona, «era un manifiesto. Jamás he conocido -dice Ridruejo- una pasión de protagonismo, una avidez de representación tan acentuada como la suya. En Salamanca, Unamuno transformó -con su fuerte carácter insumiso y su exigencia moral- un acto académico en una situación dramática de las que quedan. Y Millán aprovechando la alusión polémica a su d'anunziano y decadentista *Viva la muerte* (que otros muchos, como los falangistas, imbuidos por un idealismo vitalista, “contestábamos” también entonces) creyó que aquél era el buen momento para “alzarse” con el acto, para antagonizarse con Unamuno arrebatándole la titularidad exclusiva de la representación». Millán era, un personaje complejo y de extremosidad calculada.

Así, pues, el 18 de julio de 1938 Ridruejo organizó varios actos públicos de homenaje a los combatientes y el más importante se convocó en Valladolid, con algunos miles de hombres traídos de los frentes. Invitó al general como orador y éste agradeció la invitación. Ambos compartían el mismo hotel y en la mañana del acto Ridruejo recibió un aviso del general para que pasara por su habitación. Allí fue el poeta y encontró a Millán Astray «en el baño, desnudo, el muñón vibrante y las cicatrices a la vista. Le ayudaban su mujer y un par de legionarios, que le acompañaban siempre más como secretarios que como escolta. Se hizo secar y se enfiló el calzoncillo. Yo estaba en pijama. Así los dos, me invitó a acercarme a la



ventana para hablarme aparte, mientras los suyos trajinaban preparando sus vestidos. Y me dijo algo parecido a esto: «Me eres muy simpático y además te estoy muy agradecido por haberte acordado de mí. No te pesará. Y quiero pagarte con un favor. Tengo que informarte que tu nombre no suena bien en las alturas. Te consideran rebelde y poco de fiar. Yo estoy dispuesto a

garantizarte, pero para ello, tenemos que hacer aquí, ahora mismo, el juramento de La Legión». No me acuerdo de lo que rezaba el juramento, pero era más solemne que enjundioso y ni siquiera una conciencia estrecha hubiera dudado en jurar algo tan general. Por otra parte, yo no hubiera estropeado aquella escena para nada del mundo. Así, pues, juramos —él en calzoncillos; yo en pijama— con la mano tendida sobre un Cristo imaginario una bandera inexistente, a contraluz de una mañana calurosa». Cuando Ridruejo volvió al cuarto y se lo contó a Foxá, compañero de habitación, casi entró en explosión. «Esto hay que apuntarlo en seguida», le dijo. «Y tiró de pluma...».

Espero, pues, que quienes no conocían esta anécdota hayan disfrutado con lo que nos ha dejado escrito el poeta.

2

Saldremos más fuertes

Manuel Parra Celaya

Que la grave crisis que está provocando el coronavirus acabará por superarse es un hecho y un tópico; la propia etimología de crisis incluye, entre sus significados, los de resolución y desenlace, pero también el de decisión, lo que nos da pie a alguna de las ideas contenidas en estas líneas.

También se ha convertido en tópico lo que, con la pandemia, saldremos más fuertes, frase que viene repitiendo el Presidente del Gobierno español en sus repetidas

apariciones televisivas; lo que no recuerdo si mencionaba a España, de forma genérica, a los españoles o, como es costumbre, a este país. Si se tratara del primer supuesto -y siento mi falta de memoria-, se trataría de aquel recurso que empleó Stalin para enardecer a los rusos ante el avance alemán: invocación a la Madre Rusia, en lugar de las invocaciones y consignas habituales del Partido, y perdonen la manera de señalar.

Vamos a partir de la base de que se refirió, en concreto, a los españoles. En todo caso, se trata de una generalización, adecuada en tanto se trata de un presidente de, teóricamente, todos los ciudadanos, incluso de los que se niegan a serlo, esto es, de los separatistas. Y habrá ciudadanos quienes, efectivamente, saquen consecuencias positivas, en lo ético y en lo moral, y se crezcan después de la terrible experiencia; se está tratando de una dura lección, es cierto; cristalizará en ellos en una cura de la soberbia que caracteriza al hombre moderno.

Esta soberbia está muy bien representada en el señorito satisfecho que decía Ortega. La sanación iría encaminada a la reconstrucción de muchos valores postergados: la solidaridad, el servicio y el ejemplo -demostrados, hasta la heroicidad, por personal sanitario, cuerpos de seguridad, soldados, transportistas, tenderos..., el amor a la familia, el apego de los amigos, el cariño de un encuentro, la sana alegría...



En el caso de los creyentes, además, este tiempo de prueba se habrá convertido en una forma más intensa y auténtica de vivir la Cuaresma, la Semana Santa y la Pascua de Resurrección, con una mirada hacia lo profundo y hacia arriba.

Pero quedarán los señoritos satisfechos irredentos, como es lógico, los que, acabada la tragedia, persistirán en la frivolidad, en el individualismo más egoísta, en el consumismo y en la cosificación de sus semejantes; estos mantendrán en su frontispicio vital, a pesar de la experiencia, los antivalores propios del Sistema; de todo tiene que haber en la viña del Señor...

Incluso puede haber, no lo dudemos, quienes aprovechen la situación para sacar tajada con sus ansias especuladoras; serán los menos, aunque los mejor situados, y a los que la pandemia y el confinamiento habrán perjudicado menos. Pero España no es solo la gente, por mucho que lo repita Pablo Iglesias. Y aquí surge el problema, ese que ya se planteó el filósofo del siglo XX con su pregunta Pero, Dios mío, ¿qué es

España? Porque España es un proceso histórico, una colectividad de la que formamos parte y un proyecto ideal para el futuro. El señorito satisfecho solo asume de todo esto un papel de heredero de las satisfacciones que le han procurado los esfuerzos de sus ancestros, sin compromiso alguno por su parte; aspira a vivir a costa del legado de sus mayores, sin preocuparse de administrarlo bien y con justicia y de, también, mejorarlo para las generaciones que vendrán detrás. Si asumimos, en actitud distinta, el concepto de España como tal entidad histórica, como deseable modelo de convivencia actual y como inexcusable tarea de porvenir, para que esta que llamamos patria salga robustecida de la prueba, se precisarán varias condiciones. La primera, tomar conciencia de sí misma, lo que implica que estos españoles creamos en ella: como realidad y como idea, no como mero agregado de individuos o de territorios que hacen gala continuamente de sus particularismos.

La segunda, en consecuencia, valorar más lo que nos une, ante las vacas gordas y ante las vacas flacas; poner su unidad junto a la variedad, sin que los localismos autonómicos hagan el papel de árboles que nos impiden ver el bosque.

La tercera, proponerse enmendar los yerros que han jalonado estos años de coexistencia, y no de auténtica convivencia, entre ellos, el rechazo frontal de toda corrupción, tanto en lo más alto como en lo más bajo de las capas sociales, el sectarismo de dos Españas enfrentadas y la propensión a formar parte de una casta diferenciada de la ciudadanía de a pie, obedeciendo al señuelo de unos partidos en pugna artificiosa.

Y la cuarta -y vuelvo a Ortega- que se apodere de España un formidable apetito de todas las perfecciones, lo que implica la existencia de una verdadera aristocracia de la inteligencia y del espíritu que proporcione la pauta social y, también, de la exaltación de ese eterno instrumento de una voluntad operando selectivamente. Del mismo modo, otros pueblos y otras naciones también saldrán más fuertes de esta guerra sin cuartel contra el maldito virus, qué duda cabe, porque no tenemos los españoles la patente exclusiva de la superación y de la resiliencia; pero cada uno lo hará a su modo, según su idiosincrasia nacional; y confío, quizás ingenuamente, que en concreto nosotros, los españoles, pongamos otra vez en juego aquellas ricas cualidades entrañables que alguien nos asignó en trance también trágico.

Un buen símbolo -y síntoma- de todo ello puede ser ese aplauso, casi unánime, que cada anochecida prodigamos a nuestros héroes de hoy; lo hacemos en rara -para nosotros- confluencia de opiniones políticas dispares. Es emocionante por su profundo significado. Estamos reconociendo -insisto: casi todos- el esfuerzo de los mejores (¿qué otra cosa quiere decir aristocracia?, el valor de la entrega, la solidaridad, el sacrificio y el servicio.

Los “useños”, en las viviendas de sus respectivas regiones (Estados) utilizan frecuentemente un mástil único, en el que se enarbolan dos banderas: una de ellas, de su Estado particular...o de cualquier otra “ocurrencia”, como la Confederada, o la pirata...; sin problemas. Pero sobre ellas, sobre “cualquier ocurrencia” ha de prevalecer la de las *barras y estrellas*, la que une, sin fisuras, a blancos, negros e hispanos; a demócratas y republicanos, a católicos y protestantes. Y todos ellos, con la mano en el pecho cuando suena su himno.



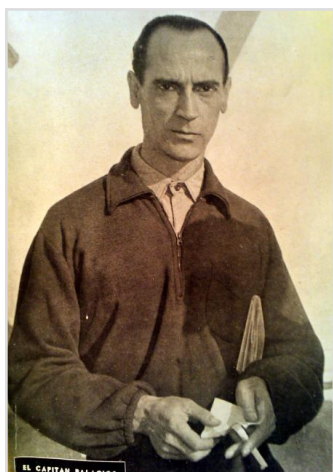
Y aquí, el gobierno de la nación trata con honores propios de países extranjeros en visita oficial, a los dirigentes regionales que desafían y ofenden a la Nación. En sus reuniones se observan dos mástiles de la misma altura, con banderas de la misma dimensión, sin preeminencia.

En realidad, a falta del mástil único norteamericano- con su evidencia de prioridad- ante la “inconveniencia” de ostentar la absoluta prioridad que le corresponde al símbolo común, el Gobierno español, en las próximas reuniones con los separatistas podría exhibir únicamente la bandera *cuatribarrada*, símbolo del reino de Aragón, profundamente española. Ya Primo de Rivera (José Antonio, claro) hace 85 años, amando a Cataluña, la propuso como bandera de España, bandera de todos.

Como en tantas de sus ilusionantes propuestas, tampoco le hicieron caso en eso...

Se habla hoy en día mucho de eso que llamamos “cine con valores”. A riesgo de ser políticamente incorrecto (humildemente, ya uno está acostumbrado), diré que, para película con valores, “Embajadores en el infierno”, dirigida por José María Forqué en 1.956.

La película está basada en la novela histórica "Embajador en el infierno. Memorias del capitán Palacios (once años de cautiverio en Rusia)", de Torcuato Luca



de Tena que relata, de forma novelada, pero casi como reportaje periodístico, el encarcelamiento de doce años, desde su detención en el sitio de Leningrado el diez de Febrero de 1.943 hasta Abril de 1.954, en los campos de concentración de Cherepovéts, Moscú, Súzdal, Oranque, Potma, Jarcof, Borovichi, Reída, Cherbacof y Vorochilgrado, de Teodoro Palacios Cueto, que marchó como Voluntario Falangista a la División Azul, a combatir el comunismo en Rusia, como Capitán de Infantería, quedando encuadrado en la 5ª Compañía del 2º Batallón del Regimiento número 262 y que fue hecho prisionero junto con treinta y cinco hombres más cerca de Krasny Bor, cuando se libraba la batalla que en adelante llevaría el nombre de esta localidad rusa.

Cántabro de nacimiento, del bello pueblo de Potes, el capitán Palacios dejó sus estudios de medicina al producirse el Alzamiento Nacional y se incorporó en Palencia a una Bandera de Falange, combatiendo durante toda la guerra civil y alcanzando al final de la misma el empleo de Capitán Provisional, que revalidó luego en la Academia General Militar de Zaragoza.

Cuando el día veintitrés de Junio de 1.941, a propuesta del entonces ministro de exteriores Ramón Serrano Suñer, el Consejo de Ministros aprueba en El Pardo enviar una división a Rusia para combatir el bolchevismo, se acogió con entusiasmo por los partidarios del Bando Nacional y, muy en particular, por los miembros de Falange, conocedores de la complicidad de Rusia en el caos que llevó a España a la contienda civil. El veinticuatro de Junio, desde el balcón de la madrileña sede de Falange en la calle Alcalá, Serrano Suñer arengó a un nutrido grupo de fervorosos falangistas, casi todos estudiantes o miembros del SEU y de la Sección Femenina, ansiosos por librar al mundo del comunismo y que se habían allí congregado, con las siguientes palabras: "Camaradas: no es hora de discursos. Pero sí de que la Falange dicte en estos momentos su sentencia condenatoria: ¡Rusia es culpable! Culpable de la muerte de José Antonio, nuestro fundador. Y de la muerte de tantos camaradas y tantos soldados caídos en aquella guerra por la agresión del comunismo ruso. El exterminio de Rusia es exigencia de la Historia y del porvenir de Europa".

Y así fue como comenzó la aventura heroica de tantos hombres y también mujeres, rebotantes de amor a la Patria y henchidos de fe (entre 1941 y 1943, cerca de 50.000 soldados españoles participaron en diversas batallas fundamentalmente relacionadas con el sitio de Leningrado. También formaron parte de la división ciento cuarenta y seis mujeres, todas ellas de la Sección Femenina, quienes viajaron como

enfermeras en el recién creado “Cuerpo de Damas Auxiliares de Sanidad Militar” bajo la dirección de María de las Mercedes Milá Nolla).

A los voluntarios se les ofrecía un doble sueldo: cobraban el mismo que los alemanes (según el rango), y de España cobrarían la misma paga que la legión. También se les ofrecieron otras ventajas, como que sus familias cobrarían un subsidio de siete pesetas y treinta céntimos y tendrían doble cartilla de racionamiento así como se les mantenían sus derechos laborales a la vuelta de Rusia....pero prácticamente todos los divisionarios marcharon dejando atrás estudios, trabajos, novias, familia....para luchar por un ideal y combatir contra lo que José Antonio Primo de Rivera calificó como "la invasión barbara": el comunismo.

La película dirigida por Forqué e interpretada por el actor portugués Antonio Vilar, Rubén Rojo y Luis Peña, retrata, de manera bastante fiel, a pesar de estar lógicamente muy sintetizada, por motivos obvios, y con las concesiones propias al medio cinematográfico, la peripecia del Capitán Palacios narrada en su libro por Luca de Tena, que resume en su figura los valores de la mayoría de aquellos hombres que lucharon en la helada estepa rusa contra un ejército aguerrido y fiero. La valentía, la vocación de servicio, la humildad, la generosidad y la lealtad, entre otras, son las cualidades, tan difíciles de hallar en la misma persona y que percibimos adornando la personalidad de Teodoro Palacios Cueto. El mismo había narrado el relato de los hechos al mando militar con anterioridad a su colaboración con el escritor y periodista para la elaboración de la novela, como conocemos a través del blog del General Dávila, que publicó hace unos años fragmentos de aquella declaración jurada realizada por Palacios.

Tanto el libro como la película reflejan una parte de lo que se contiene en esa declaración jurada que, perfectamente redactada aun con el lacónico estilo militar, aporta más datos aún que el propio libro y nos muestra el valor, la dignidad y el honor que supieron mantener, aun en las condiciones infamantes del cautiverio, aquellos soldados españoles, muchos de ellos no profesionales pero guiados por la fe y su lealtad a la palabra joseantoniana, que les impulsó, como queda de manifiesto en varios pasajes de esa narración, incluso al más generoso de los perdones:

A fines de mayo, inesperadamente, con el soldado de mi Compañía Emilio MENDEZ, condenado, fui trasladado en un transporte, al que se unieron todos los españoles juzgados, de la región de los URALES, al Campo de repatriación de CHIRVACOV, en el que permanecemos ocho meses. De aquí nos llevaron a un Campo de la región de VORÓJILOGRAD, en el cual nos reunimos con todos los demás españoles concentrados para su repatriación.

En contacto en este Campo con todos los desertores y con todos los delatores que nos habían acusado ante los Tribunales Soviéticos, fué mi consigna la de: "Perdón para todos" y mi propósito traer a España el mayor número posible de aquellos desgraciados que, por temor, en número de 1.50, habían solicitado quedarse en la Unión Soviética. A todos los soldados les di la consigna de "Perdón" y fué admirable como la cumplieron y los que tenían la noche anterior ser acuchillados, encontraron al día siguiente una mano amiga que se les tendía llena de una noble generosidad. De este modo hemos podido rescatar para España, a bastantes desertores, algunos testigos de cargo y un gran número de los que, para poder vivir se declararon antifascistas y que tanto daño nos causaron. En contra de quien opinaba que esta gente en España no era necesaria, yo sostuve que esta gente donde no era necesaria, era en la Unión Soviética, que el día de mañana podía emplear sus nombres como un argumento de propaganda antiespañola, y con la seguridad de interpretar el sentir del Gobierno y del Caudillo y con la mente puesta en los sublimes ideales por los que cayeron tantos hermanos nuestros y que tantos sacrificios han costado alcanzar, a todos ofrecí el perdón y fué un gran placer para mí y un gran consuelo, cuando a bordo del Semirámis, el Presidente de la Comisión Española que nos acompañó desde STALIN, me dijo que S.S. el Generalísimo esperaba a todos "con los brazos abiertos". En esta labor de captación colaboraron estrechamente conmigo, el Teniente Francisco ROSALEY y el Alférez José CASTILLO, que compartían mi manera de pensar.

En los doce años de paso por cárceles y campos de concentración rusos deja el capitán Palacios abundantes muestras de su coraje y liderazgo: condenado en repetidas ocasiones, por negarse a declarar desnudo, condenado por defender a un Teniente que había sido agredido por un centinela, condenado por encerrarse voluntariamente con un Alférez al que los rusos habían maltratado, condenado por escribir al gobierno soviético dos cartas, replicando un discurso de Vichinsky, condenado a muerte por las acusaciones de agitador político y saboteador, dirigiendo el mismo su propia defensa y la de sus compañeros ante el Tribunal Militar. Mantuvo tres huelgas de hambre y envió cuatro cartas al ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética. Por su cuenta realizó una Historia de España, escrita para el uso de los soldados prisioneros y creó una “Universidad” para el intercambio de idiomas entre los cautivos de diferentes países. También creó un servicio de ayuda alimenticia para los compañeros en situación de mayor debilidad o enfermos...



Cuando muere Stalin acaba esa situación de confinación y cautividad, y en 1.954 un buque, el Semiramis, parte de Odesa con los presos españoles, del bando nacional y también algunos del bando del frente popular. El barco llega al puerto de Barcelona el dos de

Abril de ese año de 1.954. A su regreso a España Palacios contrajo matrimonio y en 1.967 se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando. A partir de su regreso de Rusia y tras el libro de Torcuato Luca de Tena y de la película Embajadores en el Infierno, fue conocido como el Héroe legendario de la División Azul. Cuando murió en Santander, el 27 de agosto de 1.980 fue ascendido, a título póstumo, a General de División.

Dejaba atrás el testimonio de abnegación, sacrificio, coraje, entereza, orgullo e integridad que, con el, dejaron todos aquellos hombres que abandonaron sus vidas en su patria para luchar en una contienda en tierras extrañas e inhóspitas por librar al mundo de la lacra comunismo, para pelear por la libertad de sus semejantes. Una huella de dignidad, valor y honor que no debe quedar en el olvido y que deberíamos reivindicar como patrimonio de todos los españoles. De una época en que se tenían creencias y valores elevados.

Desde luego muy superiores a los que, hoy, desgraciada y lastimosamente, rigen en gran parte de nuestra sociedad

1. El Envío, poema y canción

Miles de veces habremos cantado el Envío, no tantas acaso como el Cara al sol o el añejo Prietas las Filas. Como tal canción es relativamente joven, pues fue musicada por Marciano Cuesta Polo en 1962 (1).

Fue adaptada como himno particular del Sector Miguel de Cervantes de la LI Promoción de Jefes de Centuria y Xi de Grupo en mi campamento de Covaleda de 1965, aunque ya se cantaba antes en Barcelona y Madrid. Hizo fortuna en la Organización Juvenil Española, y se siguió cantando desde 1977, especialmente reservada para momentos solemnes.

En realidad, su letra procede de un soneto del joven falangista Ángel María Pascual, fallecido en 1947, y su elaboración corresponde originalmente a aquel contexto histórico.

Como suele ocurrir con muchas canciones popularizadas, el mensaje puede pasar desapercibido para muchos de los que la entonan; a veces, incluso, surgen pintorescas interpretaciones, como la que me fue dado escuchar de labios de un dirigente moderno.

Aun cuando no sea así, se suele pasar por alto que se trata de una poesía a la cual se ha superpuesto una música posterior (aunque no disonante de su primera música poética). Como tal poesía es creación, ateniéndonos a la etimología griega de poiesis y, por descontado, belleza.

Todo poema es una nueva interpretación de la realidad que lleva a cabo su autor; como dice Goytisolo, la creación poética es similar a la labor de un alfarero, que toma el barro, la materia prima (las palabras) y las modela y da forma; según este mismo poeta, asume los temas del pueblo y a ese pueblo se los devuelve embellecidos; en este caso, el pueblo al que devuelve sus versos es la juventud azul.

Ángel María Pascual hizo algo semejante, tomando el pulso al falangismo de su época y, después, brillantemente, lo devolvió a ese falangismo desengañado. Nunca pudo suponer nuestro poeta, malgrado en su juventud, que sus endecasílabos serían cantados con emoción por muchos jóvenes más de setenta años después de su muerte y en circunstancias muy distintas.

Leer o cantar el Envío puede muy bien servir de meditación, siempre que lo hagamos íntegramente y no nos detengamos en los cuartetos iniciales... Conviene detenerse en cada palabra, en cada verso, en cada estrofa, desmenuzarlos en su contenido y en su expresión poética, sin perder de vista por ello la integridad del poema.

Como todos sabemos, el soneto es una estrofa de origen italiano que adaptaron al idioma español en el siglo XVI un toledano, Garcilaso de la Vega, y un barcelonés, Joan Boscán d'Almogáver. Ambos amigos, además de introducir el Renacimiento en España con su poesía, simbolizaban en sus procedencias, mesetaria la una y mediterránea la otra, los fundamentos de la unidad de España, ya transformada en Imperio bajo el mando de Carlos V.

El soneto es la estrofa culta por excelencia, del mismo modo que el romance es la popular; todo poeta, desde entonces, que busca la Norma de lo clásico para sus composiciones acude al soneto para expresarlas. Su dificultad lleva a la Belleza, pues no olvidemos que lo bello se obtiene por los arduos caminos del esfuerzo y del tesón. Y la poesía no es solo inspiración, según tópico romántico, sino trabajo y revisión constantes, según nos decía Federico García Lorca.

Como profesor de Literatura -ahora jubilado- he procurado avezar a mis alumnos en la práctica del Comentario de Textos, pero siempre rehuyendo la frialdad de un método para encaminarlos al hondo significado y a la perfección de la forma, ya que ambos componen la creación de un autor.

Ahora, quizás por deformación profesional, acudo de nuevo al Comentario de Textos para esta lectura revisada de los conocidos versos de Ángel María Pascual. Sin embargo, no profundizo excesivamente en aquellos detalles excesivamente técnicos, gratos al filólogo, pero innecesarios para quienes hemos entonado tantas veces el Envío o, en los momentos de desánimo, hemos acudido a su lectura reposada para darnos una inyección de moral.

El Envío es el poema de un falangista a los falangistas, aunque, como dijo Eugenio d'Ors, ya se entenderá que es a sí mismo (2) y, como veremos, puede servir, con carácter universal, para toda persona, para todo joven sobre todo, al que le parece que el mundo de sus ideales y perspectivas se derrumba de forma inmisericorde. Porque solo se encuentran rayos de esperanza poniendo los ojos arriba.

2. Contextualización

a) El autor

Ángel María Pascual Viscor nació en Pamplona el 18 de noviembre de 1911, hijo de Julio Pascual y de Leonor Viscor (3).

Datos muy completos de su biografía y obra se encuentran en el estupendo libro del historiador José M.a García de Tuñón Aza (4) por lo que aquí solo apuntaremos una breve reseña, en el bien entendido -del que tantas veces advertí a mis alumnos- que un Comentario de Texto no es un pretexto para demostrar erudición sobre la vida de un autor.

Terminado el bachillerato, Ángel cursó por libre Derecho y Filosofía y Letras, y se doctoró en esta última carrera; según Rafael García Serrano, conocía el latín, el griego, el francés, el inglés y el vascuence, y apunta García de Tuñón que, poco antes de morir, estaba aprendiendo japonés.



Conoció al sacerdote Fermín Yzurdiaga, que le llevó a colaborar en 1925 en el Diario de Navarra. Ingresó en Falange Española a poco de su fundación y, estallada la guerra, marchó al frente, pero fue reclamado para la tarea de prensa y propaganda; funda con Yzurdiaga el diario Arriba España, del que fue redactor y jefe, y participó también en la revista Jerarquía; después de la guerra, sus artículos aparecieron en El Español, La estafeta literaria, Vértice y otras publicaciones. Fue nombrado Jefe Provincial del Sindicato del Papel, Prensa y Artes Gráficas, así como presidente de la Asociación de Prensa (5).

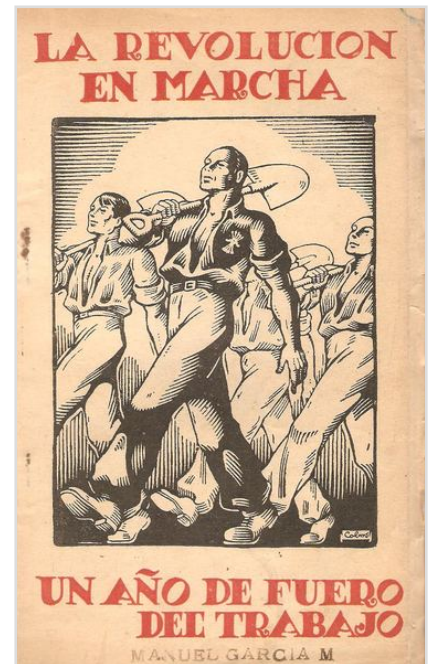
Sus obras publicadas en vida fueron las siguientes: Amadís (Espasa-Calpe, 1943), Don Tritonel de España (Ediciones para el bolsillo de la camisa azul, 1944), Capital de tercer orden (Aramburu, 1947) y, como obras póstumas, Catilina, una ficha política (Cygnus, 1948), San Jorge o la política del dragón (Departamento Nacional de Prensa y Propaganda del Frente de Juventudes 1949) y Glosas a la ciudad (Morea, 1963). Había casado con Josefina Ripa, de la que tuvo tres hijos. Falleció el 1 de mayo de 1947.

b) Contexto histórico

Cuando vio la luz el Envío, contenido en las páginas de Capital de tercer orden como último poema, hacía dos años que había finalizado la II Guerra Mundial, con la derrota de las naciones del Eje. El Régimen español es sometido a un bloqueo internacional y, en consecuencia, había virado hacia posiciones menos comprometedoras; poco a poco, se procede a la institucionalización mediante Leyes

Fundamentales (Referéndum, Cortes, Fuero de los Españoles...), y está a punto de publicarse la Ley de Sucesión. También se iban alejando del horizonte, cada vez de forma más evidente, las intenciones oficiales y las posibilidades reales de llevar a cabo las grandes transformaciones de la revolución nacionalsindicalista. El ambiente en el seno de FET y de las JONS (Movimiento Nacional) era acomodaticio y, a la vez, propenso al desánimo; los falangistas veían que su papel era poco más que integrar una claqué, sin nervio revolucionario.

Como dato significativo, señalemos que, desde 1955, poco antes de terminar la Guerra Mundial, hasta 1948, la Secretaría General del Movimiento no tuvo titular; es decir, que cesó Arrese y no se cubrió la vacante hasta tres años después. Prácticamente, solo en las filas del Frente de Juventudes, con sus Falanges Juveniles de Franco y su Academia de Mandos José Antonio, se vivía la tensión de un estilo y de una esperanza por los planteamientos joseantonianos, tensión y esperanza que se irán viendo defraudadas. Los versos de Ángel María Pascual se inscriben en este marco nacional e internacional.



c) Contexto literario

La poesía española de este período oscila entre la llamada poesía arraigada y la poesía desarraigada (Dámaso Alonso). La primera de estas tendencias se inclina por la afirmación de valores religiosos, tradicionales y humanos, mientras que la segunda ofrece cierto desgarró, dolor e incertidumbre, próximos al existencialismo: de esta segunda línea derivará, en la década de los 50, la poesía social.

Pero en el caso concreto de Ángel María Pascual debe contemplarse especialmente el influjo del Clasicismo orsiano. En efecto, Eugenio d'Ors fue uno de los inspiradores de la nueva estética del falangismo, y, en el equipo del Arriba España y de Jerarquía, nuestro poeta recibirá directamente esta influencia de forma directa; del mismo modo, por ejemplo, que la recibirá Rafael García Serrano, su compañero en la redacción, en su Eugenio, novela eminentemente de resonancias orsianas.

Sería Eugenio d'Ors precisamente quien, a la muerte de Ángel María Pascual, glosara su figura y su obra en las páginas de Arriba, con el artículo Noches de Pamplona y, a los pocos días, transcribiendo el texto del Envío; dirá el filósofo

catalán: (Ángel María Pascual) era nuestro (...) ¿De un grupo, un partido? ¿De una ciudad? No. De una raza. De la raza de los cultivadores del amor en disgusto (6).

3. Análisis del soneto *Envío*

*A ti, fiel camarada, que padeces
el cerco del olvido atormentado.
A ti, que gimes, sin oír al lado
aquella voz segura de otras veces.*

*Te envío mi dolor. Si desfalleces
al acoso de todos y, cansado,
ves tu afán como un verso malogrado,
bebamos juntos en las mismas heces.*

*En tu propio solar quedaste fuera.
Del orden de tus sueños hacen criba.
Pero, allí donde estés, cree y espera.*

*El cielo es limpio y en sus bordes liba
claros vinos del alba Primavera.
Pon arriba tus ojos. Siempre arriba.*

a) Definición del tema

Envío es, por una parte, un poema de desengaño, de profunda tristeza y abatimiento ante la frustración de un ideal, concretamente el que proponía la Falange, y, por otra, un grito de fe, de esperanza y de certidumbre de que este ideal no puede perecer, porque está anclado en lo más alto.

b) Estructura del contenido

Las dos ideas mencionadas se corresponden exactamente con la estructura clásica de un Soneto: los dos cuartetos y los dos primeros versos del primer terceto señalan el dolor y la frustración. Y, como suele darse siempre en nuestros clásicos del Siglo de Oro, el último verso del primer terceto introduce a la conclusión, presente en el segundo: un hermoso canto de optimismo y de fe, donde la amargura desemboca, de nuevo, en la ilusión de quienes eran, por definición, inasequibles al desaliento.

c) Análisis de la métrica

Un soneto es una estrofa formada por dos cuartetos y dos tercetos, generalmente de versos endecasílabos (de once sílabas), con rima perfecta, es decir, que riman todas las vocales y consonantes a partir de la última vocal tónica.

La estructura aquí es la típica de un soneto: ABBA, ABBA, CDC, DCD. Para los no versados en poesía, las letras corresponden a cada rima y, por ser de más de ocho sílabas (lo que se llama de arte mayor), en este caso, endecasílabos (once sílabas), se utilizan letras mayúsculas para indicar las rimas.

En estos endecasílabos que componen el soneto, nos ha parecido detallar los cambios de ritmo en cada uno de ellos, de forma algo insegura; así, siete endecasílabos son melódicos (llevan los acentos rítmicos en las sílabas 3-6-10); cuatro son sáficos (con acentuación métrica en (1)-4-8- 10 sílabas) y tres heroicos (2-6-10).

Es oportuno señalar que, al ponerle música al soneto, se observan variaciones en los versos 6 y 7; así, el 6 (al acoso de todos y, cansado) pasó a De todos al acoso y, cansado; y el verso 7 (ves tu afán como un verso malogrado) quedó en Tu afán ves como un verso malogrado. En nuestra opinión, se ganó en ritmo cantado, aunque fuera con estas pequeñas variaciones sobre la obra original de nuestro poeta.

d) Análisis sintáctico

Aunque parece hoy en día que lo morfosintáctico carece de importancia (muchas veces, se deja en un lugar secundario en los programas), es imprescindible para entender un texto (y, pos supuesto, para saber escribirlo). En la poesía, forma un todo con métrica, recursos y contenido, como vamos a ver.

El primer cuarteto del Envío (A ti..., A ti...) se comprende si vemos cómo conforma una oración gramatical completa -a pesar de los puntos y seguido- con el verbo principal presente en el primer verso del segundo cuarteto: te envío mi dolor. A continuación, el condicional si desfalleces..., se completa en el tercer verso de este segundo cuarteto: ves tu afán...

Dos oraciones simples -y fuertes en su significado- resumen ahora la idea, en los dos primeros versos del primer terceto: En tu propio solar...y Del orbe de tus sueños...A continuación (tercer verso del primer terceto), se opone todo lo anterior a lo que sigue, con el adversativo pero...A partir de aquí, vendrá la conclusión positiva y esperanzadora: El cielo es limpio... y Primavera liba claros vinos...El último verso del soneto lo magnifica aun más: Pon...Siempre...

e) Análisis semántico

A simple vista, se pueden apreciar en este poema dos campos semánticos, es decir, palabras relacionadas por su significado y, por tanto, con el mensaje que el autor nos quiere lanzar:

- Lo negativo: padeces, cerco, olvido, atormentado, gimes, dolor, desfalleces, acoso, cansado, malogrado, heces, quedar fuera, hacen criba.
- Lo positivo: fiel, camarada, voz segura, juntos, sueños, cree, espera, limpia, liba, claros vinos, alba, Primavera, arriba, siempre.

f) Elementos expresivos y recursos poéticos

El lenguaje poético es distinto al uso coloquial; el poeta se vale de una serie de recursos (analogías de sentido, imágenes, metáforas, símbolos, cambio de lugar de las palabras, repeticiones u omisiones...) para evocar en el lector los conceptos, situaciones e ideas que pretende transmitir.

El Envío de Ángel María Pascual es una maravillosa poesía, dotada al máximo de esta cualidad de léxico poético con sus recursos y elementos. Eliminando, como se ha dicho, excesivas disquisiciones técnicas, vamos a ofrecer nuestra interpretación, por supuesto, abierta a otras:

- Cerco del olvido: El camarada -él mismo, otro- ve a su alrededor que la revolución de Patria, Pan y Justicia del ideal se difumina y se olvida; en consecuencia, se atormenta; aquí, quizás, se ha producido una traslación del adjetivo atormentado, que se refiere al fiel camarada del principio, recurso poético habitual.
- Sin oír al lado aquella voz segura de otras veces: Podría suponerse que la voz segura es la de José Antonio, ya que tiene esta seguridad; interpretamos, mejor, que es la propia voz de la conciencia individual, que, en otros momentos, no dudaba y, así, el camarada fiel se autoafirmaba en su fe política, y ahora falta; de ahí, el gemido.
- Desfalleces: el falangista ha caído en el desaliento y está cansado de ver cómo sus esfuerzos chocan con un muro, porque todos le acosan (la circunstancia del momento nacional e internacional, las desviaciones de los mandos, el conformismo, las ideologías conservadoras predominantes e influyentes...).
- Así, su afán revolucionario es como una poesía fallida (verso malogrado); clara referencia a la frase joseantoniana sobre la poesía que promete y a los pueblos no los han movido más que los poetas.



- El dolor debe compartirse (juntos) y, acaso, estar presentes y transitar (beber) en las mismas suciedades e inmundicias que representa el panorama exterior (heces).
 - El propio solar del que ha quedado fuera es, acaso, la propia estructura del Movimiento (aún llamada FET y de las JONS), que resulta inoperante para el objetivo revolucionario que se planteaba la verdadera Falange de José Antonio.
 - Hacen criba del orbe (la cosmovisión falangista) de tus sueños (ideal que ha quedado solo en la teoría).
 - Allí donde estés...: ¿Se refiere a la alternativa de estar en la estructura oficial o retirarse a casa? Incluso, formar parte de grupos clandestinos que proliferaron a lo largo de la historia del falangismo bajo el Régimen anterior. En todo caso, hay que mantener la fe (cree) y tener confianza en el futuro (espera). Pero ¿por qué?
 - La respuesta es que el ideal falangista es limpio (contrapuesto a heces) y está por encima de las circunstancias de la política concreta: cielo (que aparece con minúscula ya que no tiene aquí sentido religioso).
 - En cambio, Primavera va con mayúscula (personificación) y bebe (liba, poéticamente) en este cielo vinos claros (nueva oposición a beber...heces en un futuro amanecer (alba). Se advierte claramente la referencia al himno falangista Cara al sol: Volverá a reír la primavera.
 - En consecuencia, donde hay que poner los ojos, la mirada (como en Montañas nevadas) no es en lo turbio del ambiente, sino arriba, y esto siempre. Nueva referencia clarísima al grito falangista de Arriba España, que supera al simple viva, porque se puede vivir en la postración y en la enfermedad.
- Por lo tanto, abundancia de símbolos, metáforas, imágenes y alusiones, que conforman este excelente poema y sentida marcha lenta.

4. Conclusión

El Envío de Ángel María Pascual, como se ha dicho, sobrepasa su circunstancia concreta, la de los sentimientos del autor, la época y el contexto político, y adquiere para nosotros un valor intemporal y universal. Intemporal, ya que aquella revolución nacionalsindicalista quedó en promesa truncada, y ello por varias razones, que es ocioso detallar aquí; apuntemos solamente que el devenir de los acontecimientos, la enemiga de ideologías opuestas y-no lo obviemos- las propias actitudes de quienes se decían falangistas, contribuyeron a este truncamiento.

Universal, porque cualquier joven idealista, en cualquier lugar del mundo o situación, se ve abocado constantemente a la frustración, al desengaño y al abandono. Y no solo porque los más bellos ideales se pueden convertir en utopías irrealizables al chocar con la realidad, sino porque siempre que exista un ideal habrá quienes se encarguen de torpedearlo, si va en contra de sus intereses.

Sin embargo, los ideales, cuando se sustentan en valores auténticos e imperecederos, permanecen, aun cuando sus concreciones deban amoldarse a las circunstancias. Así, el mensaje de José Antonio Primo de Rivera llega a nosotros, permanece, despojado de su temporalidad concreta: el fin último de armonizar al hombre con su contorno, tanto el material y físico como el espiritual y trascendente; el deseo de una España unida y en paz, de todos y para todos los españoles; en anhelo de encontrar caminos



hacia una sociedad mas justa y más libre; la impronta de un modo de ser, con sus raíces en un sentido ascético y militar de la vida, que ponga la cualidad del servicio por encima de todo egoísmo y comodidad....

Y, como el Bien suele ir unido a lo Bello, hallamos en la Poesía su mejor vehículo de expresión. De ahí la importancia de no olvidar este Envío de

un joven poeta falangista, como lectura para la reflexión o como canción, con la música de Cuesta Polo.

En todo caso, nunca olvidemos que hay que poner nuestra mirada ARRIBA, SIEMPRE ARRIBA.

6

Alarmados por el gobierno de la nave

Juan Zamora Terrés (capitán de Marina Mercante) para Desde la Puerta del Sol

La mayoría de los marinos hemos vivido confinamientos más duros que el que ahora vivimos en España. Largos viajes en el reducido espacio habitable de un buque aislado en el océano. Días y días de sol y moscas que hemos aprovechado para leer y aprender.

La mayoría de los marinos hemos soportado la zozobra de un temporal que amenazaba con echarnos a pique. Escoras que barrían el camarote, pantocazos como pequeños seísmos durante los cuales el buque se estremecía. Largos días oscuros.

Así hemos aprendido a respetar la mar y temer al viento que la causa. Y sabemos que las personas revelan su condición en esos momentos difíciles, dramáticos, en los que nos estamos jugando el futuro. Nadie tiene que enseñarnos, por tanto, el valor de la autoridad basada en el conocimiento, la profesionalidad y el

temple. Nadie conoce mejor que nosotros los estragos que provocan los cobardes y los insolidarios que se esconden de su deber. Y nadie más capacitado que nosotros para distinguir a quienes saben, ordenan y aplican la mejor opción para evitar el naufragio y salvar la nave con los menores daños.

Por eso no estamos alarmados por el virus ni angustiados por el encierro. Por eso estamos acongojados por el gobierno de la nave, inquietos ante la palabrería de quienes no saben qué hacer. Esos presidentes, ministros y ministras, consejeros y consejeras que exhiben sus galones, pero hablan y actúan como si fueran mozos de cubierta. Los que en su vida no han hecho otra cosa que vivir del cuento comprado con veinte euros de marxismo. Esos irresponsables de aquí y de allá que con el buque



en peligro siguen discutiendo sobre la desaparición de un queso el mes pasado. Esos oficiales (funcionarios), agazapados como siempre en la indiferencia del que sólo espera órdenes, pero no duda en evitar que actúen los demás. Eso es lo que nos preocupa.

Con buen tiempo y la mar en calma, todos, o casi todos, somos buenos navegantes. Las manías se toleran sin esfuerzo. La nave va, los marineros pican y pintan las cubiertas, los marmitones y cocineros preparan la pitanza, los oficiales atienden sus guardias mientras en la máquina todo funciona como un reloj. El país progresa. Pero cuando nos alcanza la tempestad, la escora aumenta en cada bandazo y las olas rompientes barren las cubiertas, aparece el miedo egoísta que algunos escondían, los oficiales presentan su saber, el jefe demuestra lo que es y el capitán desvela su auténtico valor. Si no hubiera temporales, todos serían marineros.

Lo mismo pasa con los políticos. Aguantamos su vacuidad en época de bonanza. Callamos ante sus disparates y nos reímos de su simpleza. Pero ahora, con la crisis, los vemos desnortados, mentirosos, incapaces. Recitan obviedades infantiles mientras tiemblan ante la realidad. No saben y se han rodeado de ignorantes para ocultar su mal saber. Hay excepciones, claro, muchas afortunadamente en el sector marítimo-portuario, pero estamos alarmados. No por el virus ni por el encierro, sino por el gobierno de la nave. De seguir así, naufragaremos una vez más.

Habéis querido, mujeres extremeñas, venir a acompañarnos en nuestra despedida. Y acaso no sabéis toda la profunda afinidad que hay entre la mujer y la Falange. Ningún otro partido podréis entender mejor, precisamente porque en la Falange no acostumbramos usar ni la galantería ni el feminismo.



La galantería no era otra cosa que una estafa para la mujer. Se la sobornaba con unos cuantos piropos, para arrinconarla en una privación de todas las consideraciones senas. Se la distraía con un jarabe de palabras, se la cultivaba una supuesta estúpida, para relegarla a un papel frívolo y decorativo. Nosotros sabemos hasta dónde cala la misión entrañable de la mujer, y nos guardaremos muy bien de tratarla nunca como tonta destinataria de piropos.

Tampoco somos feministas. No entendemos que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. A mí siempre me ha dado tristeza ver a la mujer en ejercicios de hombre, toda afanada y desquiciada en una rivalidad donde lleva —entre la morbosa complacencia de los competidores masculinos— todas las de perder. El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas.

Pero por lo mismo que no somos ni galantes ni feministas, he aquí que es, sin duda, nuestro movimiento aquel que en cierto aspecto esencial asume mejor un sentido femenino de la existencia. No esperaríais, sin duda, esta declaración de boca de quien manda —inferior en esto a cuantos le obedecen— tantas filas magníficas de muchachos varoniles.

Los movimientos espirituales del individuo o de la multitud responden siempre a una de estas dos palancas: el egoísmo y la abnegación. El egoísmo busca el logro directo de las satisfacciones sensuales; la abnegación renuncia a las satisfacciones

sensuales en homenaje a un orden superior. Pues bien: si hubiera que asignar a los sexos una primacía en la sujeción a esas dos palancas, es evidente que la del egoísmo correspondería al hombre y la de la abnegación a la mujer. El hombre –siento, muchachas, contribuir con esta confesión a rebajar un poco el pedestal donde acaso lo teníais puesto– es torrencialmente egoísta; en cambio, la mujer casi siempre acepta una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea.

La Falange también es así. Los que militamos en ella tenemos que renunciar a las comodidades, al descanso, incluso a amistades antiguas y a afectos muy hondos. Tenemos que tener nuestra carne dispuesta a la desgarradura de las heridas. Tenemos que contar con la muerte –bien nos lo enseñaron bastantes de nuestros mejores– como un acto de servicio. Y, lo que es peor de todo, tenemos que ir de sitio en sitio desgañitándonos, en medio de la deformación, de la interpretación torcida, del egoísmo indiferente, de la hostilidad de quienes no nos entienden, y porque no nos entienden nos odian, y del agravio de quienes nos suponen servidores de miras ocultas o simuladores de inquietudes auténticas. Así es la Falange. Y como si se hubiera operado un milagro, cuanto menos puede esperar en ella el egoísmo, mas crece y se multiplica. Por cada uno que cae, heroico; por cada uno que deserta, acobardado, surgen diez, ciento, quinientos, para ocupar el sitio.

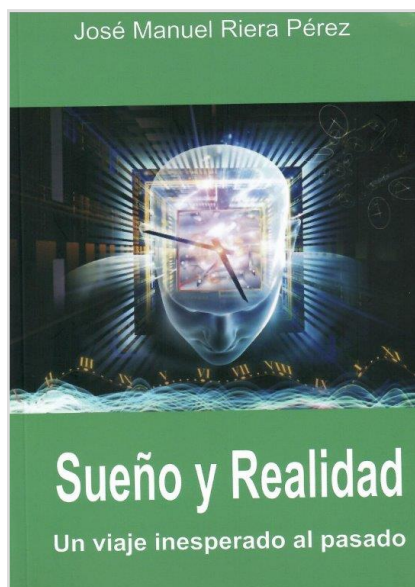
Ved, mujeres, cómo hemos hecho virtud capital de una virtud, la abnegación, que es, sobre todo, vuestra. Ojalá lleguemos en ella a tanta altura, ojalá lleguemos a ser en esto tan femeninos, que algún día podáis de veras considerarnos ¡hombres!

8

Sueño y Realidad (de José Manuel Riera Pérez)

José M^a García de Tuñón Aza

Sueño y Realidad. Un viaje inesperado al pasado, es el título de la novela, cuya portada reproducimos, y que su autor, José Manuel Riera Pérez ofrenda a su hijo Iván con estas palabras: «Dedicado a mi hijo Iván, que pertenece a una generación que desconoce por completo a José Antonio». Y tiene razón, porque como se ha repetido muchas veces el fundador de Falange Española, el político de aquella época de quien más se ha escrito y que sin embargo sigue siendo un gran desconocido para la gran mayoría de los españoles, incluso, me atrevería a decir, para los dicen conocerlo.



El novelista, José Manuel Riera Pérez, no se sale ni un momento de lo que fue la vida de José Antonio y su injusto final del que muchos políticos adversarios y personajes de la literatura, como muy bien recoge su autor, «han comentado que su ejecución fue un tremendo error». Y así fue, pero la historia ya no se puede cambiar, aunque algunos estúpidos y estóridos lo estén pretendiendo hacer en estos momentos con alguna etapa de lo ocurrido en España.

A cualquier lector que tenga un mínimo interés por el desarrollo y exposición de la política del fundador de Falange Española, le recomendamos la lectura de esta novela donde encontrará más aspectos históricos que

novelescos y que a través de los mismos, conocerá, más y mejor, a un hombre desconocido para las nuevas generaciones de españoles como muy bien dice el autor en la dedicatoria, ya repetida, a su hijo Iván.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com